

Per / Peru
0020

NUM. 1.

EL BOLETIN

DEL EJÉRCITO UNIDO RESTAURADOR DEL PERU.

HUARAZ, JUÉVES 13 DE DICIEMBRE DE 1838.

PROSPECTO.

Restablecida, con la Constitución del Perú la libertad de imprenta de que habia carecido por tanto tiempo, aparecieron en Lima varios periódicos dignos de la ilustracion de aquella Capital, y dirigidos todos ellos, como era del caso, a promover la gran causa en que estan cimentadas todas las libertades y la dicha de los pueblos: la causa de la independencia nacional. Se notaba sin embargo la falta de un papel destinado esclusivamente a publicar los actos oficiales del Ejército, sus disposiciones y sus progresos, y consagrado, en fin, a promover sus mejoras y sus intereses; no pudiendo llenar semejante vacío el "Peruano," suficientemente ocupado con los actos ministeriales, con la polémica que ellos ocasionan de ordinario en los Estados libres y con las cuestiones intrincadas de política que se promueven a cada paso.

El papel que nos proponemos publicar, bajo el título BOLETIN DEL EJÉRCITO, sin entrar en semejantes cuestiones ni polémicas, nos atrevemos a esperar que no será por eso ménos interesante al público del Perú y de los Estados Americanos, que encontrarán siempre en él las noticias oficiales y demas de un caracter verídico que esten a nuestro alcance; adoptando en esta parte la mas estricta severidad en la investigación de los hechos, y formando del Boletin un registro exacto y verdaderamente serio de los acontecimientos, en contraposicion a todo ese sistema de impudentes ficciones y engaños q' forman como la esencia de las operaciones del ejército contrario.

Dividiremos el "Boletin" en tres secciones: la primera, bajo el título "Oficial," comprendera, en primer lugar, los Decretos u ordenanzas que dictare el Sr. Jeneral en Jefe; las comisiones ò encargos que confriere él mismo; los partes oficiales que le fueren dirigidos, acerca de los movimientos y acciones del Ejército ò cualesquiera de sus divisiones; y por ultimo las proclamas y órdenes del dia que se juzguen interesar al conocimiento del público.

La "Seccion Editorial" contendrà por ahora una relacion exacta y compendiada de los acontecimientos del Ejército Restaurador, desde su salida de Valparaiso hasta ponernos al corriente de las ocurrencias del dia; y todas las noticias que puedan adquirirse acerca de los movimientos del enemigo, de la marcha de su gobierno, sus proclamas, correspondencia etc. Iniciaremos tambien en esta seccion todos los proyectos de mejoras que pudieran introducirse en la organizacion del Ejército y principalmente en los ramos de movilidad, arreglo de hospitales, subsistencias, equipos militares etc. Y con tan interesante objeto apelamos desde luego a las luces y esperiencia de los Señores Jefes y Oficiales del Ejército Unido, lisonjeandonos la esperanza de que nos favorecerán a menudo con sus comunicados.

En la tercera Seccion que se titulará "Corona Marcial," encontraran nuestros bravos soldados una variedad de anécdotas de valor y entusiasmo de muchos de ellos y una relacion de dichos y hechos del bivac y del campo que no deben quedar sepultados en el olvido, por una modestia mal entendida, y que

tal vez podría atribuirse, no sin fundamento, a cortedad y desidia de parte nuestra. Sobre este punto hemos oído referir a los Jefes y Oficiales tantos rasgos de energía y bravura de nuestros valientes soldados, que bastarían para llenar por sí solos volúmenes enteros, para satisfacer el orgullo nacional más delicado y formar la gloria y el crédito de ejércitos incomparablemente más numerosos que el nuestro. Aquí debemos ocurrir igualmente al patriotismo y condescendencia de los Señores Jefes y Oficiales del Ejército, a quienes suplicamos nos pongan en posesión de los hechos de esta naturaleza que hayan presenciado ó que les conste de un modo auténtico.

Por último las circunstancias en que emprendemos esta publicación, no pueden ser más favorables: establecidos en un clima propicio y cuya influencia benéfica empiezan a sentir nuestros enfermos; rodeados por todo de amigos celosos de nuestra causa; desenmascarados ya nuestros verdaderos enemigos, y sin más divisiones ni partidos en todo el Perú que las que presentan los enemigos de su nacionalidad, ó sean los satélites del despotismo-- se ha abierto sin contradicción, una nueva era de empresas gloriosa y hazañas guerreras para el Ejército Restaurador de la independencia. En circunstancias pues, tan oportunas, y bajo los auspicios del Sr. Jeneral en Jefe y del Estado Mayor Jeneral del Ejército, aparece el BOLETIN con la certidumbre de que no podrá menos de ser bien acogido del público.

SECCION OFICIAL.

EL JENERAL EN JEFE DEL EJERCITO UNIDO RESTAURADOR.

En atención a la necesidad que hay de un papel Oficial en que se publiquen los actos, decretos y otras disposiciones emanadas del Jeneral en Jefe y del Estado Mayor del Ejército, y en el que se consignen los partes oficiales y los hechos

memorables de la presente campaña, he venido en decretar y decreto.

Art. 1.º Se publicará semanalmente al menos, un papel con el título de "Boletín del Ejército Unido Restaurador del Perú."

Art. 2.º Las órdenes, decretos, circulares, proclamas y demás actos oficiales que se insertaren en el Boletín del Ejército, serán tenidos como auténticos y cumplidos y observados sin necesidad de otra notificación ó aviso especial.

Art. 3.º Un número competente de ejemplares del Boletín del Ejército, será distribuido a los cuerpos por medio del Estado Mayor Jeneral.

Art. 4.º El Secretario Jeneral del Ejército queda encargado de la ejecución del presente decreto, que se hará imprimir, publicar y circular.

Dado en Huaraz a 8 de Diciembre de 1838.-- *Manuel Bulnes*.-- El Secretario Jeneral, M. de la Barra.

=+ =

Huaraz 12 de Diciembre de 1838.

Se acaba de recibir en este cuartel Jeneral un parte del primer ayudante del Estado Mayor de la División de Vanguardia Dn. José Sotomayor, datado en el Sauce a 9 del corriente y en el que anuncia la retirada de la columna enemiga que se hallaba en las alturas de "Supe." El Sr. Jeneral Dn. Francisco Vidal había marchado secretamente y por caminos estraviados con 70 caballos y 50 infantes con el objeto de sorprender al enemigo, mientras que este había hecho por su parte igual movimiento y por el mismo camino. El encuentro tubo lugar en Vintos, dos leguas al Este de Barranca; ignoramos los pormenores; y solo sabemos que el Jeneral Vidal, después de una hora de descanso en Supe, continuaba en persecución del enemigo. Esperamos poder publicar en nuestro próximo número el parte circunstanciado del mismo general Comandante de Vanguardia.

=+ =

SECCION EDITORIAL.

Relacion de las operaciones del Ejército Restaurador desde su embarque en el puerto de Valparaiso.

El 17 de Junio terminaron los aprestos, y el Jeneral en Jefe pasó a tomar personalmente las instrucciones del Gobierno de la Capital; pero queriendo el Jefe mismo presenciar el embarco de las tropas, vino a Valparaiso, acompañado de los Ministros. Los cuerpos recibieron orden de dejar sus cañones y fueron embarcándose en el orden siguiente:—El escuadron de Artillería volante, el 27; el batallon Santiago, y el escuadron Granaderos, el 28; el batallon Valparaiso y escuadron 1.º de Lanceros, el 29; el batallon Valdivia y Rejimiento Cazadores a Caballo, el 1.º de Julio; el batallon Voluntarios de Aconcagua, el 2; el batallon Portales y escuadron Carabineros de la Frontera, el 3; el batallon Colchagua, el 4; y el Carampangue el 6. Estos cuerpos, embarcados en 26 Transportes y 4 buques de Guerra, componian la fuerza de 5 400 hombres, fuera de oficiales, empleados, y de 60 Peruanos emigrados, de los cuales eran 4 Jenerales y los demas Jefes, Oficiales, y paisanos. Asi mismo se embarcaron 677 caballos y 50 mulas.

La estacion amenazaba un temporal; y para evitarlo, se dividió el comboi. La primera division compuesta de doce buques al mando del Jeneral Cruz, dió la vela el 6 para Coquimbo: la segunda fué zarpando, como lo permitia el tiempo, hasta el 12, en que lo verificó la goleta Janequeo.

La reunion se practicó en aquel Puerto desde el 11, hasta el 19. Este dia salió para Copiapó y el Huasco el bergantin Napoleon con el objeto de tomar reclutas. El comboi permaneció 5 dias, durante los cuales se echaron a tierra los enfermos de gravedad, reemplazándolos con civicos voluntarios: igualmente se reemplazaron los caballos que habian muerto en la travesia. Por una orden jeneral, comunicada al Ejército el 21, se organizó este en tres divisiones, nombrándose los respectivos Comandantes Jenerales. Se prescribió el sistema de marchas, el orden de campaña, y de conducirse al frente del enemigo: se establecieron reglas para el servicio de campaña, para mantener el orden, vigor de la disciplina, y para la conducta particular del soldado en lo relativo a su salud y bienestar.

El 24 al medio dia sopló una briza favorable y se hizo la señal de leva.

El comboi zarpó con la orden de navegar, siguiendo las aguas de la Capitana y de reunirse en el morro de Copiapó.

El 26 se hizo la reunion de todos los buques, a excepcion del "Hércules" y el "Salvador." El mismo dia continuó al segundo punto de reunion, fijado a diez leguas de la "Punta de Azúa."

El 5 de Agosto arribó el comboi a dicho punto, y se incorporó la goleta "Fama", destacada desde Valparaiso, con el fin de tomar noticias de la Escuadra bloqueadora, y aguardar a la Expedicion en el referido sitio. Los coroneles Placencia, y Mendiburu, con el Secretario de la Escuadra, se transbordaron a la Confederacion, y dieron al Jeneral en Jefe las noticias siguientes:—"Que hasta el 11 de Julio estaban en Lima los batallones Pichincha, y Núm. 3; el rejimiento Lanceros de Bolivia, el escuadron de Policia, una columna de dos compañías de Cazadores, y la brigada de Artillería; con los Jenerales Orbegoso, Morán y Otero: en el Callao el batallon Núm. 4 y una brigada de Marina, al mando de Miller; y en Pativilca,

los batallones 1.º y 2.º de Ayacucho y el rejimiento de Huzares. El total de la fuerza existente en Lima era de 2,036 hombres, 900 la del Callao, y 1,200 la de Pativilca.—Por todo 4,136 hombres. Con estos datos resolvió el Jeneral en Jefe desembarcar en Ancon, con el objeto de cortar la línea de operaciones enemiga, interponiéndose entre Lima y Pativilca; ó hacer esta operacion en Huacho, si la reunion de aquellos dos cuerpos de ejército se hubiese verificado, y tener por este medio el Norte por base de operaciones. Para adelantar los datos se destacó el 5 a la Escuadra la goleta Janequeo, quedando el comboi en facha.—(Continuará)

CORONA MARCIAL.

JUSTO ESTAY.

El Puerto de Huacho, como la mayor parte de los del Perú, presenta una costa de arena blanquecina coronada de elevaciones áridas y desnudas de toda vejetacion; mas apenas se atraviesa el pueblo, cuando el aspecto cambia como por encanto, y nos hallamos en un camino delicioso regado por arroyos de agua cristalina y cercado, por ambos lados, de una cerca viva de variados y floridos arbustos: sobre estas elevan sus encunbradas cabezas los sauces peruanos, los grupos de pacayes de ojas verdinegras y ramas horizontales, en forma de parasol; el palto, cargado de su deliciosa fruta de manteca; el fragante chimoyo y otros mil árboles de estas regiones haciendo contrastes con el color tierno del plátano y el sombrío del naranjo, y dejando, de trecho en trecho, espaciar la vista por campos bien cultivados, por prados de un verde aterciopelado, como los de Inglaterra, y finalmente por la grande escena de montañas elevadísimas, a un lado, y la del mar pacífico, al otro opuesto, que cierra tan magnífico cuadro. Estamos en medio del fértil Valle de Huaura; y como a una legua de Huacho, se nos presenta de cerca un puente romántico de un solo arco, que descansa sobre dos columnas naturales de rocas, dando paso a un rio que se precipita en cascadas, por un lado del puente, y sale por el otro a un remanso, en donde parece que se filtrara bajo la base de una montaña elevada: el mismo puente se halla sobremontado por otro arco bajo y pesado, a manera de la portada de una fortaleza gótica, y que sirve de entrada a una calle larga y espaciosa de construcciones bajas y de una arquitectura rara, de aspecto sombrío y melancólico y donde reina un silencio profundo y no interrumpido, ni por el canto de las aves, que no se ven en aquella morada, ni por el relincho o balido de otros animales que tampoco asoman por la larga calle: en fin, pareceria que nos hallaremos en medio de una Ciudad inhabitada, si no hubiesemos percebido, a medida que nos avanzabamos, uno que otro grupo de mujeres indijenas, que nos veían pasar con la mayor indiferencia, vestidas con su traje habitual de duelo, apoyadas melancólicamente las mejillas en sus manos, é inmóviles, a manera de las antiguas momias peruanas. ¿Qué poblacion tan triste es esta, con semejante aspecto de desolacion y muerte, en medio de un valle tan alegre y risueño? Es la villa de Huaura, recientemente célebre por la remision de un Congreso burlesco, que sacrificó la nacionalidad del Perú a las miras ambiciosas de un conquistador inmoral, prodigándole todo jenero de dádivas y adulaciones, hasta consagrar, como fiesta nacional el dia de su apellido (la invencion de la Santa Cruz): aquí se consumó, en fin, la obra de la esclavitud del Perú, donde habia sido su cuna 17

años atrás; y por aquí han pasado de nuevo algunos de los mismos valientes Chilenos que, en aquella época gloriosa, habían venido a libertar al Perú, dejando en esta misma Villa los cadáveres de innumerables compañeros y amigos, que sucumbieron a los trabajos de la campaña, y a las enfermedades de un clima extraño. Pagueinos un tributo de respeto a la memoria de aquellos valientes guerreros, y que una lágrima de sensibilidad, humedezca el párpado del bravo de estos tiempos. Pasemos a visitar el cementerio: casi todos los cadáveres se conservan intactos!... hasta pueden reconocerse algunos de ellos, y ¿quién es este que se distingue entre todos, por sus formas atléticas, su frente levantada, y aun por la larga y renegrida cabellera que todavía puebla su cabeza? Es Justo Estay, el más humilde, sin duda, entre todos sus compañeros, pero quizás el más bravo y útil de todos ellos.

Ignoramos la historia de los primeros años de Justo Estay, y aun el lugar de su nacimiento: solo sabemos que era chileno, y que dedicado desde su juventud al duro trabajo de peon de cordillera, se distinguía entre sus compañeros por su fuerza corporal y su fuerte constitución física, que le permitían pasar y repasar los elevados Andes con más frecuencia que ninguno, en la estación de las nieves, llevando a cuestras, no pocas veces, mayor peso que el que, en semejante estación, se cargaba sobre una mula. Florecía en aquel tiempo el tráfico entre Chile y las provincias Argentinas, siendo Buenos Ayres el único mercado donde se proveían los Chilenos de los productos asiáticos y europeos; y retornaban por consiguiente de Chile injentes sumas de dinero que se confiaban a la fidelidad de los peones de cordillera. Justo Estay, sobre todos, merecía la confianza del comercio, que había sabido ganarse, no solo con la conducta más leal y desinteresada, sino también con los trabajos y riesgos, a que en muchas ocasiones se había espuesto, por salvar los intereses ajenos. Esta clase de peligros era demasiado frecuente en el paso de los Andes: las nieves sorprendían al peon en su marcha, quien, si lo permitía el tiempo, abandonaba su carga y trataba de refugiarse a una de las casuchas que, con este objeto, se habían construido a largas distancias, y en donde no pocas veces era víctima del hambre y del frío, cuando se prolongaban las nevadas, perdiéndose casi siempre la carga, o precipitada en un abismo, o enterrada bajo las nieves de un lugar desconocido. A Justo Estay nada de esto había acontecido; porque en iguales lances, tenía siempre bastantes recursos y bastante fuerza y presencia de ánimo para salvar el precioso depósito que se le había confiado. La ocupación de Chile por los españoles en 814, cortó de un golpe este comercio; y Justo Estay que abrigaba en su seno sentimientos patrióticos y generosos, no dudó un momento en abrazar otra carrera, sembrada por todo de mayores dificultades y riesgos, y consagrada enteramente al servicio de su patria: se presentó al Jeneral San Martín, que gobernaba entonces las provincias de Cuyo, y que bien pronto debía ocuparse en la grande obra de libertar a Chile: "yo conozco mi Jeneral, le dijo, hasta los más recónditos senos de los Andes; soy peon de cordillera, y estoy decidido a servir en cuanto V. E. me mande." — "Salvar y auxiliar sus compatriotas a U, le replicó el Jeneral, es lo primero: lleve U. socorros para la emigración Chilena, y vuelva U. a verme para mayores empresas." Desde entonces no tubo Justo Estay un momento de reposo: después de haber conducido sobre sus hombros, unos después de otros, varios ancianos y mujeres por entre las nieves, se encontró luego en su puesto, cerca del Jeneral San Martín; quien penetrando desde luego, con su viveza natural, todo el partido que podía sacarse de un hombre dotado de tan raras prendas, no vaciló

en emplear su discreción y atrevimiento en el servicio más arduo, pelgoso y activo con que debía prepararse y llevar a cabo su grande empresa. Justo Estay fué encargado de conducir la correspondencia con los patriotas de Chile, de examinar y dar razón de todos los pasos de la Cordillera y de sus recursos para forrajes, de ponerse en comunicación con los indios, y aun con los mismos enemigos, siempre que fuere conveniente. Por más de dos años se ocupó constantemente Justo Estay en estos importantes objetos, sin arredrarle los más duros y penosos trabajos, ni los peligros a que estaba espuesta su vida a cada momento, y que eran de todo jénero: hambre y frios mortales, persecuciones de los indios y de los enemigos que habían puesto su cabeza a precio, nada podía detenerle ni abatir su indomable valor y constancia: el palacio mismo del presidente español Marcó fué visitado por él, bajo varios pretextos y en ejecución de los ardidés de guerra, en que era tan fértil la imaginación del Jeneral San Martín, que solo confiaba a la dirección y reserva de Justo Estay, mientras se recataba hasta de sus más allegados y deudos. En fin llegó el tiempo en que un Ejército pequeño debía acometer la inaudita empresa de pasar los Andes, a presencia de un Ejército muy superior en número y disciplina, y que podía disputarle, con infinita ventaja cada palmo de aquellas serranías. El Jeneral San Martín, a quien Justo Estay había presentado de antemano todos los datos de las localidades y pasos, forma su plan, sin el auxilio de otro ingeniero, y abandonándose con entera confianza a la conducta de Justo Estay, se dirije con una división de su Ejército por el sendero más escabroso e intransitado. Todos conocen el resultado de este atrevido movimiento, que decidió la suerte de dos Estados, y aun abrió la puerta para la libertad de un medio mundo: el Jeneral San Martín acostumbraba atribuirlo a los servicios de Justo Estay; y desde entonces no lo separó un momento de su lado, haciéndole participar de sus buenas y malas fortunas, de sus victorias y sus reveses. En la expedición al Perú, en 820, Justo Estay no pudo ser útil por mucho tiempo: una fiebre mortal cortó de repente la activa carrera de este útil y honrado Ciudadano, a pesar de los esfuerzos del arte, y de los del ilustre Jeneral que le hacía curar en su propia tienda, con el mayor esmero. Justo Estay murió en fin glorioso de su Jeneral, quien recuerda hasta ahora su memoria con el más vivo sentimiento y se complace en referir sus dichos y hechos; y fué jeneralmente lamentado de cuantos le conocieron, ó a quienes llegó la fama de sus calidades personales y eminentes servicios a la causa de la Independencia. Nosotros que en los mismos parajes defendemos de nuevo tan noble causa, lamentamos también la muerte prematura de este benemérito patriota y sigamos su ejemplo. =

IMPRENTA DEL EJÉRCITO RESTAURADOR.